

Las motivaciones para arrancar



**Silvia de Torres
Carbonell**
DIRECTORA DEL
GEM ARGENTINA

En las economías desarrolladas, las nuevas y pequeñas empresas representan el 99% del total. El nivel de actividad emprendedora es una función del grado en que los individuos reconocen las oportunidades existentes, y tienen la capacidad –motivación y habilidades– de explotarla. La interacción entre las oportunidades percibidas y la capacidad para alcanzarlas dará lugar a un mayor número de empresas nuevas y puestos de trabajo. Sin embargo, la relación es más compleja de lo que parece.

En primer lugar es necesario diferenciar a los emprendedores “por oportunidad”, que son aquellos que asumen el riesgo de emprender para capturar una oportunidad percibida; y los emprendedores “por necesidad”, que son quienes emprenden porque no encuentran otra opción para generar o complementar sus ingresos.

En la Argentina, la actividad emprendedora es sumamente dependiente del contexto. La última década ha mostrado claramente cómo las fluctuaciones de la situación económica guían la cantidad y la calidad de emprendimientos que se desarrollan en el país. En los años 2000 y 2001, la crisis generó más emprendedores por necesidad, en detrimento de aquellos emprendimientos capital intensivos, los que sólo contemplaban el mercado interno, o dependían en alguna de sus etapas fuertemente de las importaciones.

Por el contrario, aquellos ligados a la exportación, o con escala regional, comenzaron a beneficiarse recién con la salida de la convertibilidad debido a las ventajas competitivas. Entre 2003 y 2006, se produjo una reducción de emprendimientos conducidos por necesidad, que explicó gran parte de la disminución en el total de los emprendedores en etapas tempranas. Ese mapa ilustraba una situación más estable con mejores perspectivas para el futuro. Cabe destacar que a partir de 2007 y por primera

vez después de la crisis, comenzó a producirse un aumento de los emprendedores por necesidad, que se tradujo en un aumento general de la tasa de actividad emprendedora en edad temprana. Esta tendencia se acentuó en 2008 y 2009, años en los cuales se registró una caída más que proporcional de la tasa de emprendedores por oportunidad. En el 2010 parece haberse dado un giro positivo, con un aumento significativo de emprendimientos por oportunidad en etapa temprana. El año pasado, el 63% de los emprendimientos en etapa temprana estuvieron motivados por la oportunidad, un marcado crecimiento respecto al 50% registrado en 2009. Aquellos motivados por la necesidad, en cambio, disminuyeron del 43% en 2009 al 36% en 2010.

No son datos para tomarlos a la ligera. Es crítico entender la topografía de las motivaciones para emprender en un país, ya que la performance futura de los emprendimientos y su impacto en el desarrollo serán en parte consecuencia de su origen.